

Discurso de Bienvenida al Primer Simposio del Círculo de Filosofía de la Naturaleza

Miguel Espinoza

Département de Philosophie, Université de Strasbourg
miguel.espinoza@orange.fr
<http://miguel.espinoza.pagesperso-orange.fr>.

Estimados Colegas, Queridos Amigos,

Pidiendo la comprensión de quienes no son miembros del Círculo de Filosofía de la Naturaleza (CFN) quisiera dirigirme primero a sus miembros. Empezamos a construir el CFN en agosto de 2008 y desde los primeros días, algunos colegas optimistas, no muy contentos con el hecho de que nuestra comunicación sea solamente virtual vía Internet, me dijeron que tendríamos que reunirnos realmente. En esa época la sugerencia me hacía sonreír, considerándola como la expresión de un deseo poco razonable porque nuestro Círculo empezaba apenas a cobrar vida y porque sus miembros se encuentran a miles de kilómetros unos de otros, separados por varios grados de latitud y de longitud. Pero esta idea de reunión continuó abriéndose camino y finalmente, viendo la solidez de nuestros lazos tejidos por numerosos y entusiastas intercambios epistolares, propuse la organización de esta reunión, y aquí estamos hoy, presentes en carne y hueso.

A los que no son miembros de nuestro Círculo quisiera expresarles nuestro agradecimiento por el interés manifestado por estas conferencias. El CFN es una sociedad filosófica internacional que reúne actualmente unos cincuenta filósofos o científicos de diversas disciplinas. Se trata de extender y de profundizar la zona que asegura la continuidad entre la filosofía y la ciencia. Su objetivo principal es la renovación de una serie de problemas tradicionales de la filosofía de la naturaleza que han sido injustamente olvidados o enterrados vivos por los movimientos filosóficos actuales.

El tema de nuestro Primer Simposio es «Hacia una filosofía de la naturaleza renovada». Sería ilusorio pretender que existe una explicación y una justificación de este tema unánimemente aceptadas, incluso dentro de nuestro grupo, porque no hay unanimidad ni sobre el contenido exacto de la filosofía de la naturaleza, ni sobre sus límites ni sobre lo que habría que repensar. Sin embargo, para dar una idea, anoto, de manera dogmática en aras de la brevedad, algunas nociones sobre las que muchos estamos de acuerdo.

La explicación y el realismo — la idea de que la inteligibilidad y la razón existen en las cosas antes de existir en nuestras mentes — son esenciales a la filosofía de la naturaleza. Pero desde Kant, científicos y filósofos se han acostumbrado al idealismo que pretende que la inteligibilidad es un regalo que el sujeto del conocimiento le ofrece a los fenómenos, imposibilitando, en consecuencia, el desarrollo de la filosofía de la naturaleza.

Tenemos luego que distinguir «física», «filosofía de la ciencia», «filosofía de la naturaleza» y «filosofía de la naturaleza *renovada*». En el concepto de renovación tal como se emplea aquí está implícita la idea de *repensar* esta disciplina, su base metafísica, sus principios y su alcance. Por eso no habría que suponer que lo que estamos haciendo es simplemente poner al día la filosofía de la naturaleza gracias al progreso inexorable de la ciencia. Los científicos y los filósofos positivistas y pragmáticos del siglo XIX creyeron acabar de una vez con la filosofía de la naturaleza al desarrollar la física y las otras ciencias naturales las que, según se pretende, ocuparían en adelante el lugar de la primera. No compartimos esa opinión. Distingamos, por un lado, la ontología y la metodología de las ciencias naturales, y por otro, la ontología y la metodología de la filosofía de la naturaleza. Así, cuando la física es interpretada de manera positivista y pragmática, se tiende a usar la matemática sólo para calcular, despojando la física matemática de su eventual alcance ontológico. Se tiende también a privilegiar el experimento sofisticado a expensas de la observación ordinaria susceptible, sin embargo, de darnos un número restringido de ideas dotadas de un alto valor analógico (piénsese, por ejemplo, en los paradigmas de los antiguos o, más cerca

de nosotros en el tiempo, en el esquema categorial de Whitehead o en las «catástrofes» de René Thom). La física, en tanto que conocimiento calculatorio, positivista y pragmático, está desprovista de alcance metafísico y ontológico, no es explicativa, y, por lo tanto, no es filosofía de la naturaleza. Pero, en la escasa medida en que esta ciencia es realista y explica, algo le queda de filosofía de la naturaleza. Además de la física, las otras contribuciones a la filosofía de la naturaleza pueden venir, por ejemplo, de las otras ciencias, de las otras ramas de la filosofía, del arte y de la literatura. Las observaciones que preceden manifiestan, en consecuencia, la necesidad de rehabilitar la filosofía de la naturaleza.

Este encuentro prueba que nuestra disciplina no está muerta. Si no se la ha cultivado, ha sido sólo por falta de imaginación. Prueba también que a pesar de los malos tiempos — tan pragmáticos — que nos toca vivir, hay todavía personas capaces de hacer esfuerzos de todo orden por el honor de la reflexión.

En nombre de los miembros de nuestro Círculo y de todos los participantes a esta reunión quisiera agradecer a las autoridades de *l'École des Hautes Études en Sciences Sociales* por habernos acogido aquí. Agradecemos particularmente a Luciano Boi, que está en su casa, por haber hecho lo necesario para conseguir este sitio y por encargarse de parte de la infraestructura de esta reunión. Expresamos nuestro reconocimiento a Fernando Pérez Herranz: gracias a su buena voluntad y a su determinación, supo convencer a sus colegas editores de la revista filosófica española «Eikasía» para que se dedique un número extraordinario a nuestro primer trabajo colectivo publicado en agosto de 2009. Fernando Pérez Herranz obtuvo también que los textos de este Simposio sean publicados en un nuevo número especial en esta misma revista. Ninguna de estas publicaciones habría sido posible sin la simpatía y generosidad con las cuales Román García, director de *Eikasía*, ha aceptado publicar nuestro trabajo, razón por la cual le rogamos aceptar nuestros sinceros agradecimientos.

Estamos felices de encontrarnos aquí hoy y tengo el honor de desearles la bienvenida a estas Jornadas.

París, 4 de marzo de 2010.